

RESEÑA

Marcela Nari. *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940, Buenos Aires, Biblos, 2004, 319 páginas.*

Por Bárbara Molinari

Universidad Nacional de La Plata

La publicación del libro de Marcela Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político Buenos Aires, 1890-1940*, fue muy esperada dado que su muerte prematura había dejado aún en estado de tesis el trabajo de una conocida académica feminista de la Universidad de Buenos Aires. Así, su obra ya encontraba difusión a través de consultas de la tesis y se había constituido, antes de su publicación en 2004, en un referente de los estudios de género, salud e historia de las políticas públicas.

En este libro, Marcela Nari indaga los procesos de *maternalización de las mujeres y politización de la maternidad* en la ciudad de Buenos Aires, entre 1890 y 1940, estableciendo un corte en 1920. En cuatro capítulos describe las bases materiales e ideológicas que permitieron la instalación de la ideología maternal, analiza los procesos mencionados y por último presenta la conformación del movimiento feminista como parte de la politización.

El texto comienza con una descripción de ciertas tendencias y prácticas sociales que provocaron la preocupación de médicos y funcionarios estatales. En primer lugar, la disminución de los nacimientos como consecuencia de un control planeado, fue considerada una contravención a la naturaleza: indicio y a la vez resultado de la degeneración de la raza y la corrupción moral. A partir de este diagnóstico se desarrolló la ciencia de la eugenesia en un campo científico influido por el transformismo. En segundo lugar, las diversas situaciones domésticas que cuestionaban el modelo de familia patriarcal: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la consiguiente ausencia en el hogar y desatención de los hijos atentaban contra ese ideal familiar. Así, el trabajo asalariado femenino se convirtió en una amenaza para el orden natural y social. La “peligrosidad” de estas tendencias fue lo que provocó la redefinición del sujeto femenino como madre exclusivamente y de lo doméstico como privado.



Ya en el segundo capítulo se centra específicamente en el proceso de “maternalización de las mujeres”, es decir, la progresiva confusión entre mujer y madre, entre femineidad y maternidad. Se basa en cuatro ejes de investigación: el rol de las doctrinas dominantes en la medicina; las instituciones como soporte material de esas ideas; las prácticas concretas de las mujeres; y las políticas del Estado como intento de reforzar y garantizar esa maternalización.

Desde la ciencia médica, hegemonizada por las perspectivas de la medicina social y la eugenesia, se elaboró una concepción de la maternidad como un don inscripto en la naturaleza femenina de las mujeres; ellas *sólo debían* cumplir su función natural: ser madres. En el marco de la inmigración masiva, la urbanización y la salubridad, la mortalidad infantil, la crisis de la familia y el trabajo asalariado femenino, el medio y las mujeres, en especial sus cuerpos, aparecían como puntos clave de intervención y de control. Así, los médicos, legitimados científica y políticamente, iniciaron un proceso de medicalización de la reproducción excluyendo otros ejercicios de la medicina; la ginecología concibió a las mujeres a partir de su aparato reproductivo exclusivamente y de su “natural misión” de perpetuación de la especie; la obstetricia se adjudicó el monopolio de la atención de los partos; y la puericultura sistematizó una serie de prácticas, hábitos y valores vinculados a la gestación, el parto, la crianza y el cuidado de los niños-hijos, imponiéndolos al público femenino con el objetivo de homogeneizar los comportamientos y sentimientos. El Estado apoyó la profesionalización médica, adjudicándole el monopolio de la atención de la salud.

Luego, Marcela Nari analiza el surgimiento de una red de instituciones en torno al delineamiento de políticas públicas y de la atención de la mujer. En tanto espacios físicos de atención de la salud de las mujeres-madres y los niños, se constituyeron como referente material para la consolidación de las ideas dominantes, que les sirvieron a los médicos como instrumento desde el cual concentrar los esfuerzos para modificar las prácticas femeninas.

Posteriormente, a través de las percepciones negativas de los médicos por la “ignorancia femenina” y de su esfuerzo por educar a las mujeres en su función natural de madres, resalta la resistencia de las mujeres a cumplir con el dictado de la naturaleza. Esto demostraba las tensiones entre el modelo construido por los médicos y las prácticas reales y concretas de la mayoría de las mujeres. A través de la puericultura, los médicos se encargarían de la instrucción maternal.

En un tercer capítulo, la autora pretende mostrar la politización de que fue objeto la maternidad en las décadas de 1920 y 1930: la transformación de las mujeres-madres en objeto de políticas estatales y objeto de discusión pública acerca del futuro de la sociedad, la nación y la raza. Esto implicaba que determinadas decisiones con respecto a la procreación y crianza de los hijos eran “cuestiones públicas” y por lo tanto no podían quedar al libre arbitrio de las personas.

Se basa en los mismos ejes que en el capítulo anterior. En la ciencia médica, el viraje fundamental de estas décadas fue el desplazamiento del foco de atención desde el problema de la mortalidad infantil hacia la disminución de los nacimientos, es decir, la desnatalización. En relación a las instituciones, lo fundamental fue por un lado el desarrollo de un sistema de servicios sociales dentro del cual se encontraban las “visitadoras de higiene social” como agentes sanitarios de medicina preventiva y las “asistentes sociales” como agentes de elevación espiritual y moral que procuran el reajuste del individuo y la familia en su ambiente. Y por otro, la preocupación por la aparición de la “alimentación artificial” basada en leche animal, percibida como amenaza para el vínculo maternal establecido por la lactancia biológica.

Las prácticas maternas de las mujeres continuaban siendo diferentes al modelo de madre y a la vez diferentes entre sí. Aún así, la autora resalta una ambivalente adaptación al ideal de madre: indicios de comportamiento materno “natural” paralelamente a una desnatalización, los cuales no serían contradictorios ya que una mayor devoción por los hijos sería posible si su cantidad fuera cada vez menor.

Con respecto a las políticas, en las décadas de 1920 y 1930, la principal preocupación pasó a ser la influencia del trabajo femenino en la disminución de la natalidad, convirtiéndose ésta en el fundamento de su reglamentación, la cual significaba una forma de paliar las consecuencias nefastas en el organismo y espíritu femeninos. A su vez, el salario familiar era percibido como la clave para solucionar la crisis de la institución familiar y sus repercusiones sociales, las consecuencias del trabajo de las mujeres para los hijos, la degeneración de la raza y la desnatalización.

El último capítulo presenta un cuadro general sobre las primeras organizaciones y esfuerzos del movimiento feminista argentino como la otra cara del desarrollo de las políticas de maternidad. A su vez, destaca la ambigüedad hacia éstas y las propias diferencias, conflictos e intentos por diferenciarse dentro del movimiento mismo y en relación con otras organizaciones y pensadores/as, sin dejar de marcar los trasfondos

comunes. Y por último, en la conclusión realiza una síntesis de lo investigado, vinculando las cuestiones trabajadas en cada parte.

Es un texto con una densa narrativa acontecimental, centrado en las ideas en danza en el campo médico político, que coloca el esfuerzo en precisar, por momentos en forma tradicional, los intentos de esa época por maternalizar a las mujeres y cómo esas “mujeres-madres” se volvieron objeto de discusión pública. Pero no intenta realizar un análisis teórico más profundo; si bien entrecruza las categorías de género y clase, usando algunos conceptos marxistas en un intento de abordar la problemática haciendo una diferenciación según clases sociales, lo hace descriptivamente sin explicarlos ni dar una justificación teórica. Tampoco se detiene en las condiciones de existencia de las mujeres de las distintas clases sociales enmarcándolas en la situación económico-social y política del país.

En la conclusión la autora vincula algunos de los fenómenos abarcados con el proceso de construcción del Estado y la Nación y los efectos que esto originó. Pero, a lo largo del texto no contextualiza la problemática, más allá de nombrar las transformaciones del cambio de siglo que habrían originado las preocupaciones eugenésicas por el cuerpo de las mujeres y su influencia en la degeneración o perfeccionamiento de la raza. Si bien sitúa la maternalización y la politización de la maternidad como resultado y parte de un conjunto de cambios económicos, sociales y políticos a nivel nacional, después no las desarrolla en relación con estos, quedando ambos procesos abordados como procesos aislados. En este sentido, comete el mismo error que la historia tradicional al no analizar la totalidad de los fenómenos vinculándolos en un proceso global en determinada época; sólo explora una parte de la historia, referente a las concepciones sobre la femineidad y maternidad en las mujeres y no introduce ningún otro punto de vista desde donde poder hacer un análisis. Tampoco tiene en cuenta al hombre, está demasiado centrado en la construcción médica de la mujer.

Por otra parte, los procesos son analizados muy discursivamente. En el primer capítulo introduce el interés y la preocupación por las prácticas reproductivas y maternas de la población pero de qué manera el contexto local fue propicio para que las ideas extranjeras, fueran aceptadas aún con reformulaciones propias, solo queda claro en la conclusión. Tampoco está muy tematizada la posible influencia del desarrollo de un capitalismo periférico así como también las condiciones que éste produjo en relación a la emergencia de la mujer como sujeto “liberado” y su incorporación y visibilización como sujeto activo. En este sentido, la maternalización se vincularía a la necesidad por parte de

los sectores dominantes de volver a las mujeres al ámbito doméstico para controlar su accionar y capacidad de movilización.

En cuanto a la disminución de la mortalidad infantil y la disminución de los nacimientos, que la autora expone como meros cambios demográficos cuya responsabilidad para los médicos de la época recaía en la mujer, son dos procesos demográficos que están tematizados desde la teoría de la Transición Demográfica. Es apenas mencionada pero sin explicar su significado en tanto modelo teórico ideal desarrollado para explicar las variaciones demográficas reales de los países. En Argentina, este proceso se dio de forma particularmente rápida en comparación con los países desarrollados y con el resto de América Latina.

Establece una periodización propia, distinta a la tradicional, pero no justifica el por qué de los años que toma ni el corte que realiza en 1920. Además, lo que establece a partir de este año es más que nada una continuidad del período anterior; no se ocupa de problemáticas muy diferentes. Pretende abarcar un período muy amplio a mi criterio, durante el cual pareciera que la única preocupación del Estado hubiera sido maternalizar a las mujeres y aborda esta temática de igual forma para toda la etapa. Por otro lado, su objetivo en un principio es explorar la maternalización de las mujeres y la politización de la maternidad por separado adjudicándole predominio a uno de los dos en cada subperíodo pero son dos procesos que en la práctica no se produjeron tan diferenciadamente. En este sentido, la división de la etapa no se explica y, en el capítulo sobre la politización, se torna muy repetitivo al señalar las continuidades de la etapa anterior.

Aún cuando lo aclara, es un trabajo parcial si se quiere desde el punto de vista histórico, porque examina las problemáticas a partir de las estadísticas y los discursos hegemónicos, es decir, de las preocupaciones de los médicos y del Estado sin considerar demasiado los testimonios de las mujeres "afectadas" mismas. En este sentido, hace un uso limitado de las fuentes que tendría a su disposición para dar sustento al trabajo, argumentando no tener otras posibilidades. Pero podría haber incluido fuentes orales.

Es un texto que posibilita la visibilización de la situación de las mujeres en plena etapa de organización nacional, pero no como los sujetos históricos activos que plantea Joan Scott sino más bien como sujetos que pasivamente, más allá de las decisiones propias de controlar los nacimientos, intentaron resistir a las imposiciones de la medicina y el Estado. Por otra parte, uno se pregunta el por qué de la importancia de la cuestión de la raza y de la Nación; y la necesidad de una contextualización acerca de los intentos del

período de construir la identidad nacional. Para su logro, se recurrió a la inmigración pero luego, la llegada de extranjeros de diferente origen al que había imaginado la generación del '80 se convertía en una amenaza, haciendo resurgir los discursos biologicistas y eugenésicos, debiendo recurrir al impulso a un crecimiento vegetativo propio. De ahí las preocupaciones por la reproducción, la natalidad y la maternidad. De nuevo, esto último recién aparece en la conclusión.

Desde otro punto de vista, Marcela Nari parte de la idea del concepto de género como construido socioculturalmente. Por lo tanto, al hablar de la maternalización de las mujeres presupone su consideración como un proceso elaborado desde la medicina que se va imponiendo al resto de la sociedad, legitimado por su "cientificidad", avalado y garantizado por el Estado. De esta manera, presupone también el cuestionamiento a la "naturalización" de los roles sociales en base a teorías biologicistas. En este sentido, es bastante representativo de su posición el énfasis que hace en la oposición entre las prácticas maternas de las mujeres y las "ordenadas" por los médicos y en la idea de que el "instinto maternal" es más bien resultado de la educación maternal pretendida por los médicos que un don biológico.

En este sentido, se puede considerar el texto de Marcela Nari desde la perspectiva que plantea Joan Scott con respecto a los elementos que constituyen el concepto de género. Me refiero a éste como elemento constitutivo de las relaciones sociales, basado en las diferencias percibidas entre los sexos y a la vez como una forma de significar y entender las relaciones de poder. Esto se aprecia cuando describe la forma en que la medicina construyó, con el objetivo de normativizar y controlar los cuerpos y las conductas de las mujeres, por un lado un modelo ideal de femineidad que la igualaba a la maternidad y por otro una imagen de la mujer real como ignorante e incapaz de ejercer su función "natural" de madre por sí sola, incapacidad que se trasladaba a cualquier otro ámbito de la sociedad y de la cual se derivaba su inferioridad. Así, la mujer fue relegada exclusivamente a su función reproductora y por consiguiente, concebida como la única culpable de la degeneración de la raza, o en su defecto la responsable de su perfeccionamiento, razón por la cual se convirtió en el principal objeto de estudio e intervención, ocupando una posición subordinada a las órdenes de los médicos hombres y del Estado. También, el abordaje de la legislación sobre el trabajo femenino presupone al género como un factor de poder que determina una diferenciación jerarquizada en favor de lo masculino como opuesto y superior a lo femenino.

Siguiendo con el punto de vista de Scott, sin mencionar la evocación de un símbolo concreto, encontramos en el texto de Marcela Nari la consideración de la representación simbólica de la maternidad asociada a la abnegación, al altruismo y el sufrimiento por un lado y de las madres solteras como “obreras de la patria” en un contexto de desnatalización por el otro. En segundo lugar, el significado de la mujer-madre-incompetente aparece como construido desde la medicina. La autora también busca explorar cómo la red de instituciones y el sistema de servicios sociales funcionaron como instrumentos para encauzar las desviaciones con respecto al ideal en las conductas concretas de las mujeres, reforzando los comportamientos, prácticas y valores “femeninos” adecuados para ser una “buena madre” y así una “verdadera mujer”. Así como también, la consideración de la politización de la maternidad le permitió mostrar como el género femenino se construyó como “naturalmente maternal” desde la política, pretendiendo crear una identidad subjetiva en las mujeres que no siempre resultó como querían los médicos y el Estado al encontrarse con la resistencia de aquellas a cumplir con esa naturaleza inventada.

El texto permite la visibilización de una etapa de la historia argentina desde un punto de vista diferente al de la historiografía tradicional. En este sentido, cumple una función importante en el avance hacia una restitución a la historia de las problemáticas en torno a la mujer que fueron dejadas de lado por los constructores de la historia nacional, develando a la vez la transformación del cuerpo femenino en objeto de estudio e intervención con el propósito de ejercer el control y la dominación sobre aquel. También, mediante la exposición del proceso de invención discursiva de un “instinto maternal” que necesitaba ser educado y de una femineidad maternalizada, muestra el origen construido socioculturalmente de la división sexual y por ende, de los roles que se derivan de ella. Esto es un trabajo de desmonte clave de la ideología dominante en un período y abre futuras líneas de investigación.